

# JESSICA MITFORD

Libros del Asteroide edita 'Nobles y rebeldes'

## La hermana roja



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 350

MANUEL HIDALGO

Pocas chicas han dado tanto que hablar como las seis hijas de **David Freeman-Mitford**. Tuvieron vidas intensas y tremendas, se pelearon entre sí, tarifaron con padres y maridos, dieron el cante con su entrega a la política extremista de signos opuestos y, varias de ellas, escribieron libros de gran calidad. Para saberlo todo sobre las locas y apasionantes trayectorias de estas mujeres conviene leer *Las hermanas Mitford* (Circe), de **Annick Le Floc Hmoan**. La figura literaria de la familia fue la hermana mayor, **Nancy Mitford**, reina del humor sarcástico, pero hoy traemos aquí a la quinta, **Jessica Mitford** (1917-1996), aprovechando que Libros del Asteroide edita *Nobles y rebeldes* (1960), su primer volumen de memorias.

Jessica Mitford nació en 1917 en una familia de muy rancio abolengo, en el riquísimo hogar, campestre y aislado, de **Lord Redesdale**, quien, bien mirado, tenía muchas tierras, varias casas y numerosa servidumbre, pero que, por su indolencia y nula disposición hacia los negocios, andaba fatal de dinero y de-

Lo leyó todo por su cuenta, se declaró comunista nada más pisar la adolescencia y se casó con su primo

Volvió a casarse y tuvo otro hijo con el abogado Robert Reuhft, en cuyo despacho trabajó Hillary Clinton

bía alquilar sus mansiones por temporadas.

La madre estaba emparentada con **Winston Churchill** y era hija de **Thomas Gibson Bowles**, el fundador de *Vanity Fair*, revista que mencionábamos aquí la semana pasada a propósito de las actividades periodísticas de **William Thackeray**. El padre presumía de no haber leído más que un libro en su vida, y no tuvo ningún interés –salvo alguna breve excepción– por mandar a sus hijas al colegio. Se educaron entre niñas e institutrices que duraban muy poco, pues las niñas les sometían a terribles bromas y humillaciones. Había un aula en la casa, y la madre también les daba unas clases que ellas juzgaban abominables.

Jessica consideraba a su padre un eslabón perdido antes de la aparición del *homo sapiens* y le llamaba «el viejo infrahumano». Era vago, colérico, racista y fascista. Fue gran admirador de **Hitler** hasta la llegada de la II Guerra Mundial, admiración que compartía con su mujer. El matrimonio se fue alejando, la madre se mantuvo fiel al Führer y la pareja se separó en 1943. El ambiente de la gélida casa de Swinbrook era tan espantoso que las niñas se inventaron un idioma para hablar entre ellas y cantar y recitar obscenidades sin ser entendidas.

En esta desquiciada atmósfera, Nancy se hizo *rojilla* para siempre y se largó en cuanto pudo para ponerse a escribir. **Pamela** se aisló astutamente, enfrascada en su afición a la agricultura y a los



La escritora Jessica Mitford en 1979. / ALAN DAVIDSON

bichos, y, una vez divorciada de un millonario, se lió con una famosa amazona italiana. **Tom**, el único varón, también tiró a nazi, estudió (privilegio masculino) en Eton, tuvo varias amantes y murió, a los 36 años, combatiendo en Birmania. **Deborah**, la pequeña, una belleza, llegó a ser, por vía mari-

## UNO DELANTE

### >JIM JARMUSCH

Me gusta la historia de *Sólo los amantes sobreviven*, pero no me gusta tanto la película. ¿Por qué? No me resulta tan difícil contestar a esta pregunta. Me gusta la historia de esos dos amantes vampiros que, entre un Detroit en ruinoso declive y un Tánger en el que todavía cabe la supervivencia, intentan, cansados, y gracias a la generosa entrega de ella, seguir adelante, conservar esa inmortalidad tan vinculada a su amor. Eso es muy bonito, muy romántico y muy trágico. Tiene perfume. Y la película de **Jim Jarmusch** tiene imágenes y escenas aisladas que responden a una melancolía de la derrota, a un diagnóstico indirecto del mundo actual que me cautivan. Pero, a la vez, hay algo en la argamasa, en el minuto a minuto de la película, que no está a la altura del concepto poético radical que la inspira.

que siempre quiso ser, una rica duquesa (de Cavendish, concretamente), y ha escrito varios libros. Todavía vive (94 años).

Pero la nota, lo que se dice la nota, la dieron las tres hermanas intermedias. **Diana**, guapísima, montó un número al casarse a los 19 con un aristócrata y cubrió a la familia de vergüenza al divorciarse a los cuatro años. Se había liado con **Sir Oswald Mosley**, que estaba casado y era el líder los fascistas británicos. Luego, contrajo matrimonio con él y llegó a pasar brevemente por la cárcel por sus actividades en favor de Hitler.

Pero la nazi más nazi de la familia fue **Unity Valkyrie** (bautizada así, presagiando lo peor), que fue íntima amiga de Hitler durante cinco años y, tal vez, amante. Cuando Inglaterra declaró la guerra a Alemania, en 1939, no pudo soportarlo y se pegó un tiro en la cabeza. Pero no se mató. Quedó muy maltrecha. Repatriada a su país, murió nueve años después (con 34) a consecuencia de una infección provocada por la bala que tenía alojada en el cerebro.

Cuenta Jessica en *Nobles y rebeldes* que Unity y ella eran rivales furibundas desde niñas. Condenadas a compartir habitación, la tenían dividida por la mitad y hacían batallas de objetos de un lado a otro de la frontera. En su zona, Unity tenía esvásticas y retratos de Hitler. En la suya, Jessica tenía hoces y martillos, bustos de **Lenin** y obras de **Marx**.

En efecto, Jessica Mitford, que lo leyó todo por su cuenta, se declaró comunista –para horror de sus padres– nada más pisar la adolescencia. A los 19 años, se enamoró perdidamente de su primo –y sobrino de **Churchill**– **Esmond Romilly**, de su misma edad, quien acababa de volver enfermo a Inglaterra tras combatir por la República Española como voluntario de las Brigadas Internacionales. En su libro, Jessica cuenta cómo Esmond y ella se fugaron inmediatamente a España, con cuatro peras, para luchar contra Franco. Se montó un escándalo morrocotudo. Mandaron un barco y a la hermana mayor, Nancy, para devolverles a casa, pero no hubo forma. Después de

varias dificultades en Bilbao, se tuvieron que ir a Bayona, donde se casaron. Formado en la universidad de Wellington, Esmond comenzó a escribir durante su peculiar luna de miel un libro sobre sus anteriores experiencias en el frente español. Ese libro se titula *Boadilla* y, aunque pocos lo conocen, se puede leer en castellano en Amarú Ediciones.

Después de una corta estancia en los barrios pobres de Londres, Esmond y Jessica emigraron a Estados Unidos. Antes perdieron al primero de sus hijos, una chica que falleció de sarampión a los seis meses de nacer. En Estados Unidos iniciaron una difícil vida de trabajos mal pagados. Tuvieron otra hija, **Constance**. A los nueve meses de nacer la niña, Esmond, que se había alistado en la Fuerza Aérea de Canadá para luchar contra los nazis, murió (desapareció) de regreso de una operación de bombardeo sobre Alemania. Tenía 23 años.

Jessica volvió a casarse y tuvo otro hijo con el abogado izquierdista **Robert Treuhft**, en cuyo despacho llegó a trabajar de joven **Hillary Clinton**. Con su marido, Jessica fue miembro del Partido Comunista entre 1940 y 1958. Activista incansable hasta su último suspiro, Jessica Mitford se convirtió en una gran periodista de investigación y publicó casi una docena de libros, entre ellos esta delicia de *Nobles y rebeldes* y un gran éxito, *Muerte a la americana* (1963), su denuncia de la corrupción y abusos de la industria funeraria norteamericana. Otro día hablaremos de Nancy.

